Por qué maté a John Lennon

CARLOS DE URABÁ :: 04/06/2016

Lo acuso de cantar contra lo establecido hasta ganar el dinero suficiente para establecerse: "Yo he trabajado para hacerme rico; de todas formas sigo siendo socialista"

[NdeLH: Ante la gran cobertura de los medios burgueses a la actuación en Madrid del "rockero" Paul Mccartney, hemos decidido reeditar este texto, publicado originalment en La Haine el 31/12/2008]

Era su más ferviente admirador, lo conocía mejor que nadie, se sabía de memoria las letras de sus canciones, los álbumes editados, la historia de los Beatles, en fin, John era su *alter ego*. Realmente lo amaba y lo amaba con adoración. Pero, entonces, ¿por qué lo asesinó a sangre fría? Todavía hay muchas dudas al respecto. Los médicos hablaron de "suicidio psicológico", es decir, que quiso matarse a si mismo al disparar contra Lennon.

Le ha sido denegada la libertad condicional en cinco ocasiones debido a la "naturaleza inusual" de su delito. A pesar de su buen comportamiento los jueces no han tenido clemencia. La opinión pública insiste en que debe cumplir la totalidad de la pena. Es lo que merece un criminal como Chapman, ¿no? el ser más odiado y que destruyó la carrera de uno de los genios musicales del siglo XX.

Tras pasar más de media vida en una celda del correccional de Attica, Mark David Chapman ha confesado por primera vez las verdaderas razones que lo llevaron a cometer el crimen.

Tú nos mandaste a las manifestaciones contra la guerra mientras hacías el amor con Yoko en tu suite del Dakota. Allí acostado en tu "bed peace" [cama de lapaz], con tu "hair peace" [cabello de la paz] tarareabas la letra de *Give peace a chance* [dadle una oportunidad a la paz], acorralado por la prensa del mundo entero que no se quería perder ni uno sólo de tus caprichos. Si una mañana cualquiera te despertabas estornudando, medio mundo se preocupaba hasta la desesperación; si bebías leche, si te enamorabas o te desenamorabas, si la idiota de Yoko te dejaba o si volvía, si te empelotabas como un payaso diciendo que lo hacías para luchar por la paz, cualquier cosa, era trasmitida a los cinco continentes en menos de lo que canta un gallo. Más que Cristo ¿recuerdas cuando dijiste que los Beatles eran más populares que Cristo? Y algunos te dieron la razón.

Pero yo apenas he sido uno más del montón ¡a quién le importaba mi situación! Y luego te exigen que seas responsable, que te portes bien, que seas correcto. Si al menos me hubieses mirado. Tú sólo te limitaste a gruñir en el vestíbulo del Dakota, tu dulce hogar. Te esperaba allí desde hacía horas. Hacía frío. Hace frío en New York en diciembre ¿sabes? Desde el Central Park llegaba una brisa que calaba los huesos. En pleno corazón de Manhattan, un corazón helado, sabes. Te molestaste sobremanera, no quisiste esperar medio minuto, no me atendiste. Tal vez ibas apurado a cumplir una cita. Pero llevaba seis horas aguantando ese aire gélido. Un minuto, sólo uno, que me hubieras podido dedicar buenamente. Hacia

años que te buscaba. No hemos tenido nunca a nadie.
Solo a ti.

Pensábamos que era inútil encontrarte, que no saldrías, que estarías cambiándole los pañales a tu bebé o viendo tele saboreando un vaso de leche. Pero, Yoko asoma y va hacia la limusina, y tú tras ella, trotando como perrito faldero. Sí, aparece el gran John por fin frente a mis ojos, que alegría, que calor en el cuerpo, adiós frío. Y doy un paso hacia ti, con toda la ilusión latiendo en mis venas ¿y tú que haces? ¿el esbozo de un saludo, de una sonrisa? No, nada de eso. Sólo, tan sólo, un infinito desprecio como si fuera un perro vagabundo. Y al ver que te vas, me pongo a tu lado y te muestro tu ultimo álbum "doble fantasía". Y te solicito un autógrafo. ¿me miraste? ¿que hora era? ¿las cinco o las seis? No sé. Parece que comenzaba a oscurecer. Me acerqué a ti con amor. ¿Firmaste? Algo pusiste ahí, sí. Pero, ¿era tu firma, eso? Y entonces volviste la espalda y te alejaste.

Sí, vienes y cruzas y pasas de largo, te subiste a la limusina que te aguardaba a unos metros y te perdiste en el tráfico de Manhattan. Y yo empiezo a decirte adiós como si agitase un pañuelo al viento, adiós, adiós. Me quedé con el disco entre mis manos, viendo como tú y Yoko se besaban en la imagen, tan amorosos, tan tiernos. Recuerdo que caminé por los senderos y atajos del Central park, sin ver por dónde iba o venía, extraviado, sin saber dónde me hallaba, en qué lugar, en qué pueblo, en qué tiempo, como un niño solo, como un viejo solo, como si hubiese sido abandonado en un desierto oscuro y frío.

Yoko ha entrado al Dakota y tu pasas a mi lado, sin prisa, rumbo a tu apartamento. Si me hubieses visto, si me hubieses sólo mirado, no me habría atrevido... Con el revolver, ahora con el revolver cogido entre mis dos manos y flexionando levemente las piernas cual si fuese un héroe de un filme americano -¡Mr Lennon! Te detienes y giras hacia mi y me miras. Ahora si me miras, me ves por primera vez, me quedas mirando. Me viste, ¿no? Ahora que llevo un arma me ves. Y te hago sentir algo, algo al menos. ¿Despierto algo en ti, no es cierto? Fíjate. Estamos en medio de la noche más plena, en su centro, y en el centro mismo de la ciudad más soberbia, alta y fuerte del planeta. Los dos solos, perdidos, náufragos en un mar insondable. No creías que un tipo como yo pudiese ser capaz de esto.. Tu cara no era de fiesta. Te viste triste, desvalido, el cantante más amado, el ídolo universal. Dabas pena. Dicen que en los últimos momentos uno ve su propia vida como si se tratara de una película. Imágenes rápidas, imágenes tal vez simultáneas.

> "Todas las gentes solitarias, ¿de dónde vienen todas?
> Todas las gentes solitarias, ¿a dónde pertenecen todas?
> Eleanor Rigby recoge el arroz en la iglesia donde ha
> tenido lugar una boda; vive en un sueño.
> Espera tras la ventana, vistiendo la cara
> que guarda en una jarra junto a la puerta.
> ¿A quién espera?
> [Eleanor Rigby]

Lennon solía acertar al hacer las canciones. Pero sólo acertaba cuando hacia su música, no en el trajín cotidiano de la vida. Como Eleanor Rigby, tal vez. Viviendo dentro de un sueño,

junto a una ventana, esperando. Pero el caso es que Mark David Chapman igual se hallaba en la cima del abandono y la orfandad, igual de solo, igual esperando. Y John Wiston Lennon se daba de cabeza contra algo que nunca pudo saber qué diablos era. Estaba a la intemperie, viajaba a la deriva y los demonios de su infancia aparecían una y otra vez, acosándolo. No le quedaba sino agarrarse a un madero cualquiera. Y fue entonces que asomó Yoko, cabeza dura, japonesa, loca y astuta.

¿Cuantas ventanas tiene New York? más que ciudadanos, seguro. Pero sin balcones. La gente se asoma nada más que por esa otra ventana tan abierta y tan cerrada haciéndola sintonizar con la realidad y la mentira de un mundo. Tan importante, tan esencial es esto, que incluso los ataúdes son fabricados con esas pantallas para dar compañía y entretención en las fosas. Mientras Lennon canta: "el papa fuma droga cada día" ¡Poder para la gente hoy! ¿Qué pasa New York? Chapman empapelaba las paredes de su dormitorio con todo lo que tuviera que ver con los Beatles,

Sí, ustedes fueron los perros domesticados de un circo pero ahora son los amos del circo. Pensábamos que hasta te acordarías de los más desamparados, que tratarías de proporcionar cobijo a los solitarios vagabundos, esos que aquí en New York pululan por todas partes. Que incluso, fíjate, que hasta osarías atacar el gran mal del hambre ¿acaso no habías dicho que eras tanto como Cristo?, ¿que hasta tal vez mejor? practicar, entiendes, poner en práctica lo que cantabas a la paz y el amor. Eras un gurú que se llenaba la panza y los bolsillos a costa de la ingenuidad del pueblo.

500 millones de dólares de regalías, casas, apartamentos, castillos y comodidad suprema. Qué fácil ¿no? si tú ni siquiera has luchado, me hablas de tus verdades que son un puñado de mentiras. Porque para triunfar hay que ser un hijo de puta y los Beatles han sido los hijos de puta más grandes que han pisado la tierra. Pero así y todo han sido reverenciados por todo el mundo desde los mendigos a los reyes, los analfabetos e intelectuales, los negros y los blancos, los muertos de hambre y los ahítos de manjares. No en vano hay una moda Beatles, una cultura y contracultura Beatles. Salidos de la nada han demostrado que se puede alcanzar el todo aunque uno se tenga que bajar los pantalones.

Cualquier movimiento termina por ser absorbido por el poder o se convierte en poder. No eras más que una marioneta en manos de los fabricantes de noticias, de famas, de modas o de credos. Se acabó tu mal viaje de LSD, *brother*, se acabó esta triste mascarada de pequeños burgueses. Como decías, el dolor induce al placer. *Girl*, ¿no?

El Dakota Building queda situado en la calle 72 de la zona oeste de New York. Es un complejo señorial donde tienen sus nidos un montón de pajarracos celebres y millonarios. El edificio es sobrio, gris y sin mayor personalidad. La verdad es que por la noche da la impresión de algo así como un mausoleo de grandes dimensiones. Ahí se alza la vertical del Central Park West, una de las zonas más exclusivas de la ciudad de los rascacielos

> "Imagínate un millar de soles
> juntos en el cielo.
> Déjalos brillar por una hora.
> Luego déjalos apagarse

lentamente en el cielo.
Hazte un bocadillo de atún
Y comételo”
[Woman]

Tu firma la garabateaste sobre el álbum con infinito desprecio. Me lastimaste, me heriste, hermano, me heriste con una lanza en el costado. Actué en legítima defensa, señor juez, él disparó primero. Aprende a respetar hasta la flor más pobre y silvestre, cualquier gota o grano de vida porque tú no vales más que aquello. -Chapman, un fanático de los Beatles que se pasaba todo el día cantando sus canciones, que también se casó con una japonesa y comenzó a firmar como John Lennon, profeta de la paz y del amor, el genio universal.- Ahí estás junto a tus compinches, los más guapos, los más ambiciosos, y en medio del derroche beben cerveza, fuman yerba, injieren barbitúricos o viajan felices en las alas de placer y del engaño llevando una jeringa en sus manos. Cómplices de la publicidad y del consumo. ¡Traidores de mierda!

Decía “abandónalo todo”, “sigue al Maharashi”, “deja tu familia”, “sal de tu casa”; nos embarca a todos y usted se queda en la playa. Lo acuso de incitarnos a romper con todo lo establecido, mientras usted se divertía en las discotecas de New York o de Londres, de haber ganado 500 millones de dólares a costa de nosotros, de obligarnos a dejar nuestras casas cuando él se compraba edificios enteros y una serie de mansiones en distintos paraísos terrenales, lo acuso de haber empujado a toda una generación a la bebida y a la droga mientras juraba haberse convertido en un abstemio y en un honorable amo de casa, lo acuso de cantar contra lo establecido hasta ganar el dinero suficiente para establecerse, lo acuso de utilizar la paz y el amor, sus amistades y hasta su madre para obtener el número uno en los ranking del éxito, lo acuso de haber dicho “uno tiene que perder toda la dignidad para ser lo que eran los Beatles.”

Lo acuso de aceptar el despojo, el crimen, la burla. De renegar de los lideres cuando el tenía como líder a Dios y a Elvis Presley y en el colmo llegar a afirmar “yo manejo a la gente, eso es lo que hacen los líderes, fabrico situaciones que redundan en mi propio beneficio, así de sencillo, manipulación, no hay que avergonzarse de ello, todos lo hacemos.” Lo acuso de confundir el amor con la dominación: “yo he trabajado para ganar dinero, para hacerme rico; de todas formas sigo siendo socialista”. Hipócrita.

Lo sé pero con un revolver 38 es difícil que no me tengan en cuenta ¿cómo me mirabas, hermano? Me mirabas con respeto Confiésalo, con respeto y también con amor porque te arrodillas ante el poder y en ese momento yo era el hombre más poderoso del mundo, un Dios viviente. Ni más ni menos. Cuando te disparé obedecí un impulso atávico. Después de escuchar el disco Sargeant Peppers Lonely Hearts Club Band supe que eras un farsante, un vil farsante.

“Flores de celofán amarillo y verde,
Amontonándose sobre tu cabeza.
Buscas a la chica con el sol en los ojos

pero se ha ido”.

“Con nuestro amor,
con nuestro amor
podríamos salvar el mundo.
Sólo que lo supiéramos…”

“En realidad no me importa
si estoy equivocado. Estoy bien.
Allí de donde soy, estoy bien.
Allí de donde soy…”
(Lucy in the sky with diamonds]

Los parias, los miserables los muertos de hambre son los míos y son más que los tuyos.

Te olvidas que comprar un arma es más barato y fácil que comprarse una corbata. Te llamé para comunicarte el veredicto inapelable, “Mr Lennon,” y cuando volteaste la cabeza, sin que me temblara el pulso, apreté el gatillo, una, dos, tres, cuatro, cinco, seis veces. ¡Me han disparado, me han disparado! fue tu postrer despedida. Igual que Jesucristo necesitaba un Judas que lo elevara a los cielos transformado en un mito. John Lennon murió a las 23:20 horas del día 8 de Diciembre de 1980 en brazos de Yoko Ono cuando en una patrulla intentaban conducirlo a un hospital. Allí sentado en el andén se quedó Mark David Chapman leyendo su novela favorita, “El guardián del centeno.” Cuando uno mata se vuelve alguien importante.

* *Investigador de Colombia.*
La Haine

_____

https://www.lahaine.org/mundo.php/por-que-mate-a-john-lennon